

RETIRO/REPASO DEL 2 DE ABRIL DE 2006

(QUINTO DOMINGO DE CUARESMA)

- 1) CONSAGRACION
- 2) LECTURA Y COMENTARIO DE LA ORACION "LOS BUENOS DIAS A JESUS" (VOLUMEN 11)
- 3) LECTURA DEL SALMO 56 – ORACION MATUTINA DE UN AFLIGIDO –
- 4) LECTURA Y MEDITACION DE LA SEPTIMA HORA DE LA PASION: TERCERA HORA DE AGONIA EN EL HUERTO DE GETSEMANI
- 5) LA EUCARISTIA Y LA DIVINA VOLUNTAD
- 6) ALMUERZO

SALMO 56 – ORACION MATUTINA DE UN AFLIGIDO –

Misericordia Dios Mío, Misericordia,
Que mi alma se refugia en Ti,
Me refugio a la sombra de Tus alas
Mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios Altísimo,
Al Dios que hace tanto por mí;
Desde el cielo me enviará la Salvación,
Confundirá a los que ansían matarme,
Enviará Su Gracia y Su Lealtad.

Estoy echado entre leones
Devoradores de hombres,
Sus dientes son lanzas y flechas,
Su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
Y llene la tierra Tu Gloria.

Han tendido una red a mis pasos
Para que sucumbiera,
Me han cavado delante una fosa,
Pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
Mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
Despierta Gloria mía,
Despertad, cítara y arpa,
Despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
Tocaré para ti antes las naciones:
Por Tu Bondad que es mas grande que los cielos;
Por Tu Fidelidad que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
Y llene la tierra Tu Gloria.

SEPTIMA HORA

De las 11 a las 12 de la noche

Tercera hora de agonía en el Huerto de Getsemaní

Gracias te doy, Oh Jesús, por llamarme a la unión contigo por medio de la oración, y tomando tus pensamientos, tu lengua, tu corazón y fundiéndome toda en tu Voluntad y en tu amor, extendiendo mis brazos para abrazarte y apoyando mi cabeza sobre tu corazón empiezo:

Dulce bien mío, mi corazón no resiste; te miro y veo que sigues agonizando. La sangre a ríos te escurre por todo el cuerpo y con tanta abundancia, que no sosteniéndote en pie has caído en un lago de sangre. ¡Oh mi amor, se me rompe el corazón al verte tan débil y agotado! Tu rostro adorable y tus manos creadoras se apoyan en la tierra y se llenan de sangre; me parece que a los ríos de iniquidad que te mandan las criaturas, Tú quieras dar ríos de sangre para hacer que estas culpas queden ahogadas en ellos y así, con eso, dar a cada uno el reescrito de tu perdón. Pero, Oh mi Jesús, reanímate, es demasiado lo que sufres; baste hasta aquí a tu amor.

Y mientras parece que mi amable Jesús muere en su propia sangre, el amor le da nueva vida. Lo veo moverse con dificultad, se pone de pie y así, manchado de sangre y de fango, parece que quiere caminar, pero no teniendo fuerzas con trabajo se arrastra. Dulce vida mía, deja que te lleve entre mis brazos. ¿Vas tal vez a tus amados discípulos? Pero cual no es el dolor de tu adorable corazón al encontrarlos de nuevo dormidos. Y Tú con voz temblorosa y apagada los llamas: "Hijos míos, no durmáis, la hora está próxima, ¿no veis a qué estado me he reducido? Ah, ayúdenme, no me abandonéis en estas horas extremas.

Y casi vacilante estás a punto de caer a su lado, mientras Juan extiende los brazos para sostenerte. Estás tan irreconocible que si no hubiera sido por la suavidad y dulzura de tu voz, no te habrían reconocido. Después, recomendándoles que estén despiertos y que oren, regresas al huerto, pero con una segunda herida en el corazón. En esta herida veo, mi bien, todas las culpas de aquellas almas que, no obstante las manifestaciones de tus favores en dones, besos y caricias, en las noches de la prueba, olvidándose de tu amor y de tus dones, quedan somnolientas y adormiladas, perdiendo así el espíritu de continua oración y vigilancia.

Mi Jesús, es cierto que después de haberte visto, después de haber gustado tus dones, para permanecer privados y resistir se necesita gran fuerza, sólo un milagro puede hacer que tales almas resistan la prueba. Por eso, mientras te compadezco por esas almas, cuyas negligencias, ligerezas y ofensas son las más amargas a tu corazón, te ruego que en caso de que ellas llegasen a dar un solo paso que pueda en lo más mínimo disgustarte, las circundes de tanta Gracia que las detengas, para que no pierdan el espíritu de continua oración.

Mi dulce Jesús, mientras regresas al huerto, parece que no puedes más; levantas al Cielo la cara manchada de sangre y de tierra y por tercera vez repites: "Padre, si es posible pase de Mi este cáliz. Padre Santo, ayúdame, tengo necesidad de consuelo; es verdad que por las culpas que he tomado sobre Mí soy repugnante, despreciable, el último entre los hombres ante tu Majestad infinita; tu Justicia está indignada conmigo; pero mírame, Oh Padre, soy siempre tu Hijo, que formo una sola cosa contigo. ¡Ah, ayuda, piedad Oh Padre, no me dejes sin consuelo!"

Después me parece oír, Oh dulce bien mío, que llamas en tu ayuda a la amada Mamá: "Dulce Mamá, estréchame entre tus brazos como me estrechabas siendo niño; dame aquella leche que tomaba de ti para darme fuerzas y endulzar las amarguras de mi agonía; dame tu corazón que es todo mi contento. Mamá mía, Magdalena, amados apóstoles, todos vosotros que me amáis,

ayudadme, confortadme, no me dejéis solo en estos momentos extremos, hacedme todos corona a mi alrededor, denme por consuelo vuestra compañía y vuestro amor.”

Jesús, amor mío, ¿quién puede resistir el verte en estos extremos? ¿Qué corazón será tan duro que no se rompa al verte ahogado en sangre? ¿Quién no derramará a torrentes amargas lágrimas al escuchar los dolorosos acentos que buscan ayuda y consuelo?

Jesús mío, consuélate; veo que ya el Padre te envía un ángel como consuelo y ayuda, para que puedas salir de este estado de agonía y puedas entregarte en manos de los judíos. Y mientras estés con el ángel, yo recorreré Cielo y tierra. Tú me permitirás que tome esta sangre que has derramado, a fin de que pueda darla a todos los hombres como prenda de la salvación de cada uno y llevarte por consuelo y en correspondencia, sus afectos, latidos, pensamientos, pasos y obras.

Celestial Mamá mía, vengo a Ti para que vayamos juntas a todas las almas dándoles la sangre de Jesús. Dulce Mamá, Jesús quiere consuelo, y el mayor consuelo que le podemos dar es llevarle almas.

Magdalena, acompáñanos; ángeles todos, venid a ver a qué estado se ha reducido Jesús. Él quiere consuelo de todos y es tal y tanto el abatimiento en el cual se encuentra, que no rechaza ninguno.

Jesús mío, mientras bebes el cáliz lleno de intensas amarguras que el Padre te ha enviado, oigo que suspiras más, que gimes y que deliras, y con voz sofocada dices: “¡Almas, almas, vengan, alívienme, tomen su puesto en mi Humanidad, os quiero, os suspiro! ¡Ah, no seáis sordas a mi voz, no hagáis vanos mis deseos ardientes, mi sangre, mi amor, mis penas! ¡Vengan, almas, vengan!”

Delirante Jesús, cada gemido tuyo y suspiro es una herida a mi corazón, que no me da paz, por lo que hago mía tu sangre, tu Querer, tu ardiente celo, tu amor, y girando por Cielo y tierra quiero ir a todas las almas para darles tu sangre como prenda de su salvación y llevártelas a Ti para calmar tus deseos, tus delirios y endulzar las amarguras de tu agonía. Y mientras hago esto, Tú acompáñame con tu mirada.

Mamá mía, vengo a Ti porque Jesús quiere almas, quiere consuelo. Así que dame tu mano materna y giremos juntas por todo el mundo en busca de almas. Encerremos en su sangre los afectos, los deseos, los pensamientos, las obras, los pasos de todas las criaturas, y arrojemos en sus almas las llamas del corazón de Jesús, a fin de que se rindan, y así, encerradas en su sangre y transformadas en sus llamas, las conduciremos en torno a Jesús para endulzarle las penas de su amarguísima agonía.

Ángel mío de mi guarda, precédenos tú, y ve disponiendo a las almas que han de recibir esta sangre, a fin de que ninguna gota quede sin su copioso efecto. ¡Mamá mía, pronto, giremos! Veo la mirada de Jesús que nos sigue, escucho sus repetidos sollozos que nos incitan a apresurar nuestra tarea.

Y he aquí, Mamá, a los primeros pasos nos encontramos a las puertas de las casas donde yacen los enfermos. ¡Cuántos miembros desgarrados! Cuántos bajo la atrocidad de los dolores prorrumpen en blasfemias e intentan quitarse la vida, otros son abandonados por todos y no tienen quien les dé una palabra de consuelo, ni los más necesarios socorros, y por eso mayormente maldicen y se desesperan. Ah, Mamá, escucho los sollozos de Jesús que ve correspondidas con ofensas sus más delicadas predilecciones de amor que hacen sufrir a las almas para volverlas semejantes a Él. Ah, démosles su sangre, a fin de que les suministre las

ayudas necesarias y con su luz les haga comprender el bien que hay en el sufrir y la semejanza que adquieren con Jesús; y tú Mamá mía, ponte a su lado y como Madre afectuosa toca con tus manos maternas sus miembros doloridos, alivia sus dolores, tómalas en tus brazos y de tu corazón derrama torrentes de gracias sobre todas sus penas. Haz compañía a los abandonados, consuela a los afligidos, a quien carece de los medios necesarios dispón tú almas generosas que los socorran, a quien se encuentra bajo la atrocidad de los dolores obténles tregua y reposo, y así, fortalecidos, puedan con más paciencia soportar cuanto Jesús dispone para ellos.

Sigamos nuestro recorrido y entremos en las estancias de los moribundos. ¡Mamá mía, qué terror, cuántas almas están por caer en el infierno, cuántas después de una vida de pecado quieren dar el último dolor a ese corazón repetidamente traspasado, coronando su último respiro con un acto de desesperación! Muchos demonios están en torno a ellas infundiendo en su corazón terror y espanto de los divinos juicios, y así dar el último asalto para llevarlas al infierno, quisieran hacer salir las llamas infernales para envolverlas en ellas y así no dar lugar a la esperanza. Otras, atadas a los vínculos de la tierra no saben resignarse a dar el último paso; ah Mamá, los momentos son extremos, tienen mucha necesidad de ayuda, ¿no ves cómo tiemblan, cómo se debaten entre los espasmos de la agonía, cómo piden ayuda y piedad? ¡La tierra ya ha desaparecido para ellas! Mamá Santa, pon tu mano materna sobre sus heladas frentes, acoge Tú sus últimos respiros; demos a cada moribundo la sangre de Jesús, y así, poniendo en fuga a los demonios, disponga a todos a recibir los últimos sacramentos y a una buena y santa muerte. Por consuelo démosles la agonía de Jesús, sus besos, sus lágrimas, sus llagas; rompamos las ataduras que los tienen atados, hagamos oír a todos la palabra del perdón y pongámosles tal confianza en el corazón, que hagamos que se arrojen en los brazos de Jesús. Y así, cuando Él los juzgue los encontrará cubiertos con su sangre, abandonados en sus brazos y a todos les dará su perdón.

Continuemos aún, Oh Mamá; tu mirada materna vea con amor la tierra y se mueva a compasión de tantas pobres criaturas que tienen necesidad de esta sangre. Mamá mía, me siento incitada por la mirada indagadora de Jesús a correr, porque quiere almas; oigo sus gemidos en el fondo de mi corazón que me repiten: "¡Hija mía, ayúdame, dame almas!"

Pero mira, Oh Mamá, cómo la tierra está llena de almas que están por caer en el pecado y Jesús rompe en llanto viendo a su sangre sufrir nuevas profanaciones. Se requiere un milagro que les impida la caída, por eso démosles la sangre de Jesús, para que encuentren en ella la fuerza y la gracia para no caer en el pecado.

Un paso más, Mamá mía, y he aquí almas ya caídas en la culpa, las cuales quisieran una mano que las levante, Jesús las ama pero las mira horrorizado porque están enfangadas, y su agonía se hace más intensa. Démosles la sangre de Jesús, y así encuentren esa mano que las levante. Mira, Oh Mamá, son almas que tienen necesidad de esta sangre, almas muertas a la gracia; ¡Oh cómo es deplorable su estado! El Cielo las mira y llora con dolor, la tierra las mira con repugnancia, todos los elementos están contra ellas y quisieran destruirlas, porque son enemigas del Creador. Ah Mamá, la sangre de Jesús contiene la vida, démosla pues a fin de que a su contacto estas almas renazcan, pero renazcan más bellas, tanto, que hagan sonreír a todo el Cielo y a toda la tierra.

Giremos aún, Oh Mamá; mira, hay almas que llevan la marca de la perdición, almas que pecan y huyen de Jesús, que lo ofenden y tienen desesperanza de su perdón, son los nuevos Judas esparcidos por la tierra, y que traspasan ese corazón tan amargado. Démosles la sangre de Jesús, a fin de que esta sangre les borre la marca de la perdición y les imprima la de la salvación; ponga en sus corazones tal confianza y amor después de la culpa, que los haga correr a los pies de Jesús y estrecharse a esos pies divinos para no separarse de ellos jamás.

Mira, Oh Mamá, hay almas que corren alocadamente hacia la perdición y no hay quien las detenga en su carrera. Ah, pongamos esta sangre delante a sus pies, para que al tocarla, ante su luz y sus voces suplicantes porque las quiere salvas, puedan retroceder y ponerse en el camino de la salvación.

Continuemos, Mamá, nuestro giro; mira, hay almas buenas, almas inocentes en las que Jesús encuentra sus complacencias y el reposo en la Creación, pero las criaturas van a su alrededor con tantas insidias y escándalos, para arrancar esta inocencia y convertir las complacencias y el reposo de Jesús en llanto y amarguras, como si no tuvieran otra mira que el dar continuos dolores a ese corazón divino. Sellemos y circundemos pues su inocencia con la sangre de Jesús, como si fuera un muro de defensa, a fin de que no entre en ellas la culpa; con esa sangre pon en fuga a quien quisiera contaminarlas, y las conserve puras y sin mancha, a fin de que Jesús encuentre su reposo en la Creación y todas sus complacencias, y por amor a ellas se mueva a piedad de tantas otras pobres criaturas. Mamá mía, pongamos a estas almas en la sangre de Jesús, atémoslas una y otra vez con el Santo Querido de Dios, llevémoslas a sus brazos, y con las dulces cadenas de su amor, atémoslas a su corazón para endulzar las amarguras de su mortal agonía.

Pero escucha, Oh Mamá, esta sangre grita y quiere todavía otras almas; corramos juntas y vayamos a las regiones de los herejes y de los infieles. ¡Cuánto dolor no siente Jesús en estas regiones! Él, que es vida de todos, no recibe en correspondencia ni siquiera un pequeño acto de amor y no es conocido por sus mismas criaturas. Ah Mamá, démosles esta sangre a fin de que les disipe las tinieblas de la ignorancia y de la herejía, les haga comprender que tienen un alma, y abra a ellas el Cielo. Después pongámoslas todas en la sangre de Jesús y conduzcámoslas en torno a Él como tantos hijos huérfanos y exiliados que encuentran a su Padre, y así Jesús se sentirá confortado en su amarguísima agonía.

Pero parece que Jesús no está aún contento, porque quiere otras almas aún. Las almas de los moribundos en estas regiones se las siente arrancar de sus brazos para ir a caer en el infierno. Estas almas están ya a punto de expirar y precipitarse en el abismo, no hay nadie a su lado para salvarlas; el tiempo apremia, los momentos son extremos y se perderán sin duda. No, Mamá, esta sangre no será derramada inútilmente por ellas, por eso volemós inmediatamente hacia ellas, derramemos la sangre de Jesús sobre su cabeza y les sirva de bautismo e infunde en ellas Fe, Esperanza y Amor. Ponte a su lado, Mamá, suple todo lo que les falta, más aún, déjate ver, en tu rostro resplandece la belleza de Jesús, tus modos son en todo iguales a los suyos, y así, viéndote a Ti, con certeza podrán conocer a Jesús; después estréchalas a tu corazón materno, infunde en ellas la vida de Jesús que Tú posees, diles que siendo Tú su Madre las quieres para siempre felices contigo en el Cielo, y así, mientras expiran, recíbelas en tus brazos y haz que de los tuyos pasen a los de Jesús; y si Jesús mostrase, según los derechos de la Justicia, que no las quiere recibir, recuérdale el amor con el que te las confió bajo la cruz, reclama tus derechos de Madre, de manera que a tu amor y a tus plegarias Él no sabrá resistir, y mientras contentará tu corazón, contentará también sus ardientes deseos.

Y ahora, Oh Mamá, tomemos esta sangre y démosla a todos: A los afligidos, para que por ella reciban consuelo; a los pobres, para que sufran resignados su pobreza; a los que son tentados, para que obtengan la victoria; a los incrédulos, para que triunfe en ellos la virtud de la Fe; a los blasfemos, para que cambien las blasfemias en bendiciones; a los sacerdotes, a fin de que comprendan su misión y sean dignos ministros de Jesús. Con esta sangre toca sus labios, a fin de que no digan palabras que no sean de gloria de Dios; toca sus pies para que corran y vuelen en busca de almas para conducir las a Jesús.

Demos esta sangre a los que rigen los pueblos, para que estén unidos entre ellos y tengan mansedumbre y amor hacia sus súbditos.

Volemos ahora al purgatorio y démosla también a las almas purgantes, pues ellas lloran y suplican esta sangre para su liberación. ¿No escuchas, Mamá, sus gemidos, sus delirios de amor que las torturan, y cómo continuamente se sienten atraídas hacia el sumo bien? Mira cómo Jesús mismo quiere purificarlas para tenerlas cuanto antes consigo, las atrae con su amor, y ellas le corresponden con continuos ímpetus de amor hacia Él, pero al encontrarse en su presencia, no pudiendo aún sostener la pureza de la divina mirada, son obligadas a retroceder y a caer de nuevo en las llamas. Mamá mía, descendamos en esta profunda cárcel y derramando sobre ellas esta sangre, llevémosles la luz, mitiguemos sus delirios de amor, extingamos el fuego que las quema, purifiquémoslas de sus manchas, y así, libres de toda pena, vuelen a los brazos del sumo bien. Demos esta sangre a las almas más abandonadas, a fin de que encuentren en ella todos los sufragios que las criaturas les niegan; a todas, Oh Mamá, demos esta sangre, no privemos a ninguna, a fin de que todas en virtud de ella encuentren alivio y liberación. Haz de reina en estas regiones de llanto y de lamentos, extiende tus manos maternas y una a una sácalas de estas llamas ardientes, y haz que todas emprendan el vuelo hacia el Cielo.

Y ahora hagamos también nosotras un vuelo hacia el Cielo. Pongámonos a las puertas eternas, y permíteme, Oh Mamá, que también a Ti te dé esta sangre para tu mayor gloria. Esta sangre te inunde de nueva luz y de nuevos contentos, y haz que esta luz descienda en beneficio de todas las criaturas para dar a todas gracias de salvación.

Mamá mía, dame también a mí esta sangre; Tú sabes cuánto la necesito. Con tus mismas manos maternas retoca todo mi ser con esta sangre, y retocándome purifica mis manchas, sana mis llagas, enriquece mi pobreza; haz que esta sangre circule en mis venas y me dé toda la Vida de Jesús, descienda en mi corazón y me lo transforme en el corazón mismo de Jesús, me embellezca tanto que Jesús pueda encontrar todos sus contentos en mí.

Ahora sí, Oh Mamá, entremos a las regiones celestiales y demos esta sangre a todos los santos, a todos los ángeles, a fin de que puedan recibir mayor gloria, prorrumpir en himnos de agradecimiento a Jesús y rueguen por nosotros, y así en virtud de esta sangre podamos un día reunirnos con ellos. Y después de haber dado a todos esta sangre, vayamos de nuevo a Jesús. Ángeles, santos, vengan con nosotras; ah, Él suspira las almas, quiere hacerlas reentrar a todas en su Humanidad para darles a todas los frutos de su sangre. Pongámoslas en torno a Él y se sentirá regresar la Vida y recompensar por la amarguísima agonía que ha sufrido. Y ahora Mamá santa, llamemos a todos los elementos a hacerle compañía a fin de que también ellos le den honor a Jesús. Oh luz del sol, ven a disipar las tinieblas de esta noche para dar consuelo a Jesús; Oh estrellas, con vuestros trémulos rayos descendad del cielo y venid a dar consuelo a Jesús; flores de la tierra, venid con vuestro perfume; pajarillos, venid con vuestros trinos; elementos todos de la tierra, venid a confortar a Jesús. Ven, Oh mar, a refrescar y a lavar a Jesús, Él es nuestro Creador, nuestra Vida, nuestro todo; vengan todos a confortarlo, a rendirle homenaje como a nuestro Soberano Señor. Pero, ay, Jesús no busca luz, estrellas, flores, pájaros, Él quiere almas, almas.

Helas aquí, dulce bien mío, a todas juntas conmigo; a tu lado está la amada Mamá, descansa entre sus brazos, también Ella tendrá consuelo al estrecharte a su seno, pues ha tomado mucha parte en tu dolorosa agonía; también está aquí Magdalena, está Marta, y todas las almas amantes de todos los siglos. Oh Jesús, acéptalas, y diles a todas una palabra de perdón y de amor; átalas a todas en tu amor, a fin de que ningún alma te huya más.

Pero me parece que dices: "¡Ah hija, cuántas almas por la fuerza huyen de Mí y se precipitan en la ruina eterna! ¿Cómo podrá entonces calmarse mi dolor, si Yo amo tanto a una sola alma cuanto amo a todas las almas juntas?"

Conclusión de la Agonía

Agonizante Jesús, mientras parece que está por apagarse tu vida, oigo ya el estertor de la agonía, veo tus bellos ojos eclipsados por la cercana muerte, tus santísimos miembros abandonados, y frecuentemente siento que no respiras más, y siento que el corazón se me rompe por el dolor. Te abrazo y te siento helado; te muevo y no das señales de vida. ¿Jesús, has muerto? Afligida Mamá, ángeles del Cielo, vengan a llorar a Jesús y no permitan que yo continúe viviendo sin Él, porque no puedo. Me lo estrecho más fuerte y oigo que da otro respiro y de nuevo no da señales de vida, y yo lo llamo: "¡Jesús, Jesús, vida mía, no te mueras! Ya oigo el ruido de tus enemigos que vienen a prenderte, ¿quién te defenderá en el estado en que te encuentras?" Y Él, sacudido, parece que resurge de la muerte a la vida, me mira y me dice:

"Hija, ¿estás aquí? ¿Has sido entonces espectadora de mis penas y de las tantas muertes que he sufrido? Debes saber, Oh hija, que en estas tres horas de amarguísima agonía he reunido en Mí todas las vidas de las criaturas, y he sufrido todas sus penas y sus mismas muertes, dando a cada una mi misma Vida. Mis agonías sostendrán las tuyas; mis amarguras y mi muerte se cambiarán para ellas en fuente de dulzura y de vida. ¡Ah, cuánto me cuestan las almas! ¡Si fuese al menos correspondido! Por eso tú has visto que mientras moría, volvía a respirar, eran las muertes de las criaturas que sentía en Mí."

Mi atormentado Jesús, ya que has querido encerrar en Ti también mi vida, y por lo tanto también mi muerte, te ruego por esta tu amarguísima agonía, que vengas a asistirme en el momento de mi muerte. Yo te he dado mi corazón como refugio y reposo, mis brazos para sostenerte y todo mi ser a tu disposición, y yo, Oh, de buena gana me entregaría en manos de tus enemigos para poder morir yo en lugar tuyo. Ven, Oh vida de mi corazón en aquel momento a darme lo que te he dado, tu compañía, tu corazón como lecho y descanso, tus brazos como sostén, tu respiro afanoso para aliviar mis afanes, de modo que conforme respire, respiraré por medio de tu respiro, que como aire purificador me purificará de toda mancha y me dispondrá al ingreso de la eterna bienaventuranza. Más aún mi dulce Jesús, aplicarás a mi alma toda tu Santísima Humanidad, de modo que mirándome me verás a través de Ti mismo, y mirándote a Ti mismo en mí, no encontrarás nada de qué juzgarme; después me bañarás en tu sangre, me vestirás con la cándida vestidura de tu Santísima Voluntad, me adornarás con tu amor y dándome el último beso me harás emprender el vuelo de la tierra al Cielo. Y ahora te ruego que hagas esto que quiero para mí, a todos los agonizantes; estréchatelos a todos en tu abrazo de amor y dándoles el beso de la unión contigo sálvalos a todos y no permitas que ninguno se pierda.

Afligido bien mío, te ofrezco esta hora santa en memoria de tu Pasión y muerte, para desarmar la justa ira de Dios por los tantos pecados, por la conversión de todos los pecadores, por la paz de los pueblos, por nuestra santificación y en sufragio de las almas del Purgatorio. Pero veo que tus enemigos están ya cerca y Tú quieres dejarme para ir a su encuentro. Jesús, permíteme que te de un beso en tus labios, en los cuales Judas osará besarte con su beso infernal; permíteme que te limpie el rostro bañado en sangre, sobre el cual lloverán bofetadas y salivazos, y estrechándome fuerte a tu corazón, yo no te dejo, sino que te sigo y Tú me bendices y me asistes.

LA EUCARISTIA Y LA DIVINA VOLUNTAD

El estudio principal de este Retiro/Repaso que estamos realizando hoy, se va a centrar en la Relación Intima y el Papel Supremo que la Eucaristía tiene en los Planes del Espíritu Santo para la Santificación del Reino de la Divina Voluntad, en la tierra como en el Cielo.

No es nuestro objetivo, por tanto, el ahondar sobre el tema de la Eucaristía en la manera tradicional. Mucho se ha hablado sobre la Eucaristía, el papel que juega en la Salvación Humana, en su papel como Medicina de Salvación, como Complemento esencial de La Palabra Evangélica. Otros, Los Evangelistas, principalmente San Juan, grandes Santos y Padres y Doctores de la Iglesia, han hablado y predicado todo esto completa y excelentemente, para que nosotros tratemos de emular sus enseñanzas. Nuestro propósito, es ofrecer una vista de conjunto de lo que Nuestro Señor Mismo, Nos revela en los escritos de Luisa relacionados con la Eucaristía, sobre como Su Institución no estuvo limitada a lo que ya sabemos, sino que se extendía en áreas totalmente nuevas, como la "Herramienta" fundamental para la Venida del Reino de la Divina Voluntad a la tierra, El Regreso al punto de partida de la Humanidad, al Plan Original, a la Meta del Fiat Creador Original.

Y para comenzar a introducir las Enseñanzas de Jesús, hagamos un recuento o sumario de las razones, como El las anuncia, para la Institución de la Eucaristía. Aunque es difícil precisar en el Sumario que es mas o menos importante desde Su Punto de Vista, si creemos que existe una prioridad de tipo lógico

Matíz No. 25 – Comulgar en la Divina Voluntad

En los siguientes capítulos:

- 1) 8 de Enero de 1909, Volumen 8,
- 2) 10 de Abril de 1910, Volumen 9,
- 3) 2 de Octubre de 1916, Volumen 11
- 4) 22 de Diciembre de 1916, volumen 11

Luisa escribe sobre dos aspectos muy importantes de la Eucaristía, que están directamente relacionadas con las actividades en la Divina Voluntad que estamos recopilando.

Sabemos que Nuestro Señor quiere que hagamos ciertas actividades en Su Divina Voluntad, y que las hagamos con los Modos con los que El mismo las hace. Ya lo hemos enfatizado otras veces: no es suficiente hacerlas, hay que hacerlas de la manera que El quiere las hagamos, con Sus Modos.

En este Matíz, nos vamos a concentrar en lo que Luisa dice en estos capítulos, de cómo ella, en la Divina Voluntad en la que ella vive, se prepara antes de Comulgar, y como se comporta una vez que Comulga.

En el primero de los capítulos existe un intercambio entre Jesús y ella, en la que Jesús Le explica los Modos con los que El quiere se comulgue. En el segundo, por obediencia estricta a Su Confesor, Luisa comenta como ella se prepara antes, y como procede después de comulgar. En el tercero y cuarto de estos capítulos, Jesús Le comunica nuevas realidades sobre la Comunión en la Divina Voluntad.

Está sobreentendido que las condiciones básicas de todos conocidas para poder acercarse a la Eucaristía, no son la materia que estamos destacando en este Matíz. Sabemos que debemos estar en Gracia de Dios, y que estamos cumpliendo con las disposiciones físicas vigentes en los momentos actuales, tales como no haber comido o bebido, excepto por agua, al menos una hora antes de comulgar.

De lo que se trata no es de lo negativo, todo aquello que impida nuestro acercamiento. De lo que se trata es de “descubrir” como es que Jesús quiere que nos comportemos para aprovechar al máximo, el mas grande de los Sacramentos que El instituyera para asegurar nuestra salvación.

Para entender mejor estas “instrucciones” de Luisa tenemos que retroceder a un capitulo del Volumen 1, capitulo 14 (sin fecha) en el volumen 1. En este capitulo Luisa siente que no sabe hacer nada de bien apartada de Jesús, que todo le queda incompleto, que le falta todo aquello que ella siente cuando lo hace con Jesús. Y así le dice:

“Señor, mira, sin Ti nada de bien he podido hacer: la meditación me ha resultado muy disgustosa, que no he tenido el valor de ofrecértela; en la Comunión no sentía deseos de entretenerme por mucho tiempo, al faltarme los atractivos de Tu Amor... Ahora que estas conmigo, dime, ¿Cómo debía yo proceder?”

Es obvio que Luisa quiere hacerlo bien, por lo que Le pregunta como debe proceder. Y Jesús le contesta, y en esta contestación Le da la primera “instrucción” de como comportarse.

“Has hecho mal en estar así turbada; ¿no sabes que Yo soy el espíritu de Paz, y que lo primero que te he recomendado ha sido no contristarte nunca en tu corazón?”

Primera lección de cómo comulgar en la Divina Voluntad: No acercarse a la Eucaristía con espíritu triste, sino con el espíritu de Jesús, espíritu de alegría y de Paz.

Este entretenimiento de que habla Luisa y que ahora Jesús va a utilizar para que ella Lo entienda mejor, es simplemente, la forma en que Luisa manifiesta que no le era posible ocuparse por un largo rato en hacer lo que ella acostumbraba a hacer cuando comulgaba, porque no “sentía” Su Presencia como en otras oportunidades. En que consiste este entretenimiento, que no tiene connotación de diversión, sino de ocupación, es lo que Luisa nos enseñara luego en el capitulo mencionado del Volumen 9.

Jesús prosigue esta lección del Volumen 1, aconsejándola como actuar cuando “no se sienta recogida en la oración”, pero de este tópico no vamos a comentar en este Matíz, pero encarecemos al lector para que lo estudie con cuidado.

Prosigue Jesús con sus comentarios y enseñanzas sobre lo que Luisa debe hacer en la Comunión, y Le dice:

“Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estás para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. Haz cuanto puedas para recibirme bien, agradéceme después de haberme recibido; pídemelas Gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní... Cuando en la Comunión pues, te encuentres sola y agonizante piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti en el Huerto de Getsemaní... Si pues te encuentras privada de Mi... trasládate con la mente a Mi lado, procura enjugarme La Sangre y en alivio de mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así encontrarás modo y aliciente para entretenerte conmigo después de la Comunión.”

Solo de pasada, observemos nuevamente la “lógica circular” de Jesús: el Pronunciamiento comienza y termina con el mismo pensamiento o tema: el de “entretenerse con El”.

En este conciso manual de instrucciones de Jesús sobre como debemos recibirlo en la Comunión, está encerrado todo lo que Luisa después al cabo de los años, 20 años para ser mas exactos, va a confesar ella siempre hace para prepararse a recibir a Su Amado Jesús, y lo que hace una vez que lo ha recibido. Por ahora, hagamos hincapié en las instrucciones de Jesús.

Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estás para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. – la primera recomendación o instrucción que Le hace, la misma que Le hiciera al principio: no te aflijas, no perturbes la Paz que Te he dado en todos estos años.

Haz cuanto puedas para recibirme bien, - palabras sencillas de Jesús que encierran un mundo de compasión, de comprensión de nuestras debilidades y miserias, de las contrariedades que enfrentamos día por día, hora por hora. Quiere que hagamos lo que podamos buenamente, sin aflicción, sin lucha o angustia; El mira nuestra intención, no nuestra ejecución, sabe que muchas veces no podemos sustraernos a aquello que llevamos en nosotros al entrar a la Iglesia o parroquia en la que vamos a comulgar. Por eso: “haz cuanto puedas” para que esta Comunión que vas a hacer ahora, sea lo mas agradable a Mi que tu puedas.

Agradéceme después de haberme recibido, - ahora si que en este párrafo no hay ninguna condicional. Aquí la instrucción es imperativa. Agradéceme el que Yo haya venido a ti en este día. No importa cuan perturbado estés por lo que te está aconteciendo, cuanta preocupación traigas a esta Misa y Comunión. Apártalas de ti por unos minutos, y agradéceme el Gran Honor y Favor que Mi Benevolencia y Misericordia tiene contigo en este día. Percátate de todo lo que Yo he hecho para facilitarte esta Comunión. ¿Crees tu, Luisa, o Juan o Pedro, (cada uno ponga su nombre) que ha sido fácil el que Yo haya preparado y permitido todo lo necesario para que tu pudieras venir a comulgar y recibir de Mi la Vida, las Gracias que tu necesitas para tu sustento espiritual? No, no ha sido fácil, pero Tu Jesús quiere tu compañía, la Correspondencia a Mi Amor, y por eso todo lo he facilitado; agradéceme pues por todo esto que He hecho para ti.

Pídemelas Gracias y ayudas que necesitas, - Y como Yo se que tu necesitas de Mi todo, pídemelas lo que te haga falta: primero las Gracias Espirituales que ya estas recibiendo al recibir Mi Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad sacramentados, las Gracias que te van a ayudar a vivir este día en Mi Santidad y Amor. También pídemelas las otras ayudas que tu crees necesitas tanto, y que Yo te daré, si te convienen.

Observemos con cuidado, para finalizar esta sección de Sus Instrucciones, el orden en que quiere las ejecutemos. No empecemos por las peticiones de ayuda. De todos es bien conocido el ejemplo que Nuestra Madre Iglesia sobre un ciudadano que va a pedirle un gran favor a un Dignatario. ¿Cómo haríamos en este caso? Primero, presentaríamos al Dignatario nuestro agasajo, lo halagaríamos diciéndole lo bien que lo está haciendo con los ciudadanos, le obsequiaríamos un pequeño o gran regalo, y después le pediríamos lo que en realidad hemos venido buscando. Ciertamente que no empezariamos por pedirle lo que queremos. Y, ¿por que vamos a hacer algo distinto con Nuestro Dios y Creador?

Es necesario pues preservar este orden, este Modo como Jesús quiere que comulgemos.

Antes de finalizar esta sección tenemos que comprender que todo esto que Jesús quiere que hagamos, antes de Comulgar, durante la Comunión y después de Comulgar constituyen una oración continua, una oración no estructurada que a Jesús Le complace en extremo, por cuanto conlleva un sentido profundo de unidad con El, de comprensión de El y de Sus Intenciones, y de Su Amor.

Este concepto de oración no estructurada, es importantísimo y cada vez tendrá más relevancia en nuestro entendimiento del Vivir en la Divina Voluntad, particularmente en estos capítulos sobre como Comulgar en la Divina Voluntad. Debemos, a su vez, distinguirla de la oración estructurada, tales como el Rosario, la Liturgia de las Horas, las Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, etc., que como su nombre lo indica, siguen un orden específico y tienen como finalidad un reconocimiento y unas alabanzas también específicas.

Y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní... - Aquí Jesús continúa Sus Instrucciones diciéndole a Luisa que no se preocupe de nada mas, con lo que conlleva un sentido de que lo que Le ha dicho es de lo único que tiene que preocuparse. Al mismo tiempo que Le dice estas palabras, introduce a la consideración de Luisa un nuevo Matíz en el proceso, al equiparar "no son sino una sombra" cualesquiera pena que ella esté sufriendo a las penas que El sufrió en Getsemaní, en el Huerto de los Olivos.

Cuando en la Comunión pues, te encuentres sola y agonizante piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti en el Huerto de Getsemaní... - Continúa con la equiparación cualitativa de las penas que sufre Luisa que se siente sola y agonizante por Su Privación, con las penas y agonía de muerte que El sufriera en el Huerto. En estas palabras se descubren no solo un consuelo para Luisa a través de la Enseñanza que Le dá y que ya hemos estudiado en el Matíz 24, sino que al mismo tiempo continúa dándole instrucciones sobre como debe actuar, y en que debe pensar durante la Comunión y particularmente después de la Comunión.

Si pues te encuentras privada de Mí... trasládate con la mente a Mi lado, procura enjugarme La Sangre y en alivio de mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así encontrarás modo y aliciente para entretenerte conmigo después de la Comunión. - Concluye esta serie de instrucciones diciéndole que hacer cuando se encuentre privada de El, mientras Comulga: trasládate con tu mente a Mi lado y una vez al lado mío, enjuga Mi Sangre, ofréceme tus leves penas, y así podrás aliviarme a través de la Unión conmigo. Con esta oración no estructurada podrás "entretenerme" conmigo después de la Comunión.

Como vemos, la oración no estructurada que Jesús Le pide a Luisa que haga durante el proceso de la Comunión, es necesarísima para que una Comunión sea satisfactoria desde el punto de vista de Jesús. Jesús no dice en ningún momento que no debemos "entretenernos" después de comulgar; lo que dice, es que eso de entretenerse está muy bien, siempre que lo hagamos como El quiere, y nos dá la materia adecuada para ese "Entreteneramiento": Su Vida y Su Pasión, particularmente las Reparaciones que Jesús hizo en esas 24 horas amarguísimas, pero también durante toda Su Vida, y que ahora estamos conociendo con mayor detalle.

En la Vigésima Hora de las Horas de la Pasión, Primera Hora de Agonía en la Cruz, pagina 172 de la edición del Padre Carlos, Luisa declara lo siguiente:

"Jesús mío, Crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía, Tu quieres dar cumplimiento a todo, y mientras permaneces silencioso en la Cruz, veo que en Tu interior quieres satisfacer en todo, y por todo al Padre. Por todos Le agradeces, por todos Lo satisfaces, por todos pides perdón, y para todos impétras la Gracia de que ya nunca mas Te ofendan. Y para obtener esto del Padre, recapitulas toda Tu Vida, desde el primer momento de Tu Concepción, hasta Tu último respiro. Jesús Mío. Amor interminable, déjame que también Yo recapitule toda Tu Vida junto contigo, y con la inconsolable Mama, San Juan, y las piadosas mujeres".

Como vemos, Luisa sabe lo que Jesús hace y se une a El, para con El, recapitular toda Su Vida. En las próximas 4 paginas del texto de esta Vigésima Hora, hasta el final de la Hora, Luisa acomete con conciencia clarísima e inspiración del Espíritu Santo, una lista de más de 100 reparaciones, satisfacciones,

agradecimientos con los que Jesús entrelazó Su Vida en la tierra, para dar el perdón, la satisfacción, el agradecimiento, la expiación, y la reparación debidas a Su Padre Celestial.

En estas páginas encontramos todo lo que necesitamos para hacer nuestra oración no estructurada a Jesús, nuestro "entretenimiento", durante la Comunión. No creemos que existan páginas mejores. Aunque no tengamos tiempo para recitarlas todas, todas las veces que comulgemos, debemos incluir algunas de estas "recapitulaciones" en nuestras Comuniones. Estos momentos de la Pasión nos recuerdan inevitablemente a un servicio funeral por un buen y queridísimo amigo, en el que se nos ha invitado participar, relatando algún aspecto de nuestra relación con ese amigo, que destaque la personalidad, los logros, el carácter del amigo difunto. Nos levantamos de nuestro asiento, nos acercamos al podio, y hablamos de el, hablamos de su legado personal, de por qué era nuestro amigo, y por qué lo será siempre.

Así debemos pensar en la Comunión. Al recordar y recapitular la vida de Jesús, destacando Su inconmensurable Amor por nosotros, la posición central que ocupa la institución de la Eucaristía en esa Vida Suya, estamos en efecto uniéndonos a El de una manera que solo El puede evaluar y atesorar. Cuando hablemos ahora sobre los capítulos del 8 de Enero de 1909, Volumen 8, y el del 10 de Abril de 1910, volumen 9, llegaremos a comprender mucho mejor, cuan agradable a Nuestro Señor es esta "recapitulación" de Su Vida y Obra.

No se trata de orar, antes y después de comulgar, aquí se trata de cómo debemos hacer esta "oración". Los comentarios de Jesús y los de Luisa, no dejan lugar a dudas, de que Jesús no quiere oraciones, por así decirlo, quiere más bien entendimiento y comunicación con nosotros basados en estos conocimientos que nos dá, y que hacemos nuestras "Sus Cosas" cuando las reflexionamos durante la Comunión.

Para ayudarnos a comulgar cada vez mejor, vamos a analizar lo que Luisa en la Vigésima hora, y la lista de reparaciones, satisfacciones, agradecimientos que en ella se encuentran.

Esta "recapitulación" Luisa las asocia a las partes del Cuerpo de Jesús que fueron mas atormentadas, a saber:

- a) Su Santísima Cabeza
- b) Sus Santísimos Ojos
- c) Sus Santísimos Oídos
- d) Su Santísimo Rostro
- e) Su Santísima Boca
- f) Sus Santísimos Hombros
- g) Su Santísimo Pie Izquierdo
- h) Su Santísimo Pie Derecho
- i) Su Santísima Mano Izquierda
- j) Su Santísima Mano Derecha
- k) Su Santísimo Corazón

Vamos a transcribir solamente la recapitulación de las dos primeras partes del Cuerpo, para que todos comprendan como debemos leer esta Recapitulación, y así sacarle provecho a este como Testamento de Jesús. Seria un magnifico ejercicio para todos el descubrir iguales, reparaciones, agradecimientos, peticiones de perdón en los restantes párrafos que se relacionan con las otras partes del Cuerpo de Jesús. Eventualmente, pensamos preparar un escrito separado con todas.

Su Santísima Cabeza:

"Dulce Jesús mío, te doy las gracias por **1)** las muchas espinas que han traspasado Tu adorable cabeza, **2)** por las gotas de sangre que de ellas has derramado, **3)** por los golpes que en ella han recibido, y **4)** por los cabellos que de ella te han arrancado. **5)** Y Te doy las gracias por todo el bien que has hecho e impetrado por todos, **6)** por las luces y las buenas inspiraciones que a todos Nos has dado, y **7)** por cuantas veces has perdonado todos nuestros pecados de pensamiento, de orgullo y de estima propia."

"Te pido perdón en nombre de todos, ¡Oh, Jesús mío!, **8)** por cuantas veces te hemos coronado de espinas, **9)** por cuantas gotas de sangre Te hemos hecho derramar de Tu Santísima Cabeza, y **10)** por todas las veces que no hemos correspondido a Tus inspiraciones. **11)** Por todos estos dolores que has sufrido, Te suplico, Oh Jesús, la gracia de no volver a cometer nunca mas pecados de pensamiento. Quiero además,

ofrecerte, **12)** todo lo que Tu mismo sufriste en Tu Santísima Cabeza, para darte toda la gloria que todas las criaturas te habrían dado si hubieran hecho buen uso de su inteligencia.

Sus Santísimos Ojos:

Adoro, Oh Jesús Mío, tus santísimos ojos, y **13)** te doy las gracias por todas las lagrimas y la sangre que han derramado, **14)** por las crueles punzadas de las espinas, **15)** por los insultos, mofas y escarnios soportados durante Tu Pasión. **16)** Te pido perdón por todos los que se sirven de la vista para ofenderte y ultrajarte, y **16)** suplicándote por los dolores sufridos en tus santísimos ojos, que nadie mas te ofenda con malas miradas. **17)** Y quiero ofrecerte todo lo que Tu mismo padeciste en Tus Santísimos Ojos, para darte toda la gloria que deberían darte las criaturas si sus miradas hubieran estado fijas solamente en el Cielo, en la Divinidad, y en Ti, Jesús mío.

Concluye esta serie de instrucciones diciéndole que hacer cuando se encuentre privada de El, mientras Comulga: trasládate con tu mente a Mi lado y una vez al lado mío, enjuga Mi Sangre, ofrécame tus leves penas, y así podrás aliviarme a través de la Unión conmigo. Con esta oración no estructurada podrás "entretenerme" conmigo después de la Comunión.

Como vemos, la oración no estructurada que Jesús Le pide a Luisa que haga durante el proceso de la Comunión, es necesarísima para que una Comunión sea satisfactoria desde el punto de vista de Jesús. Jesús no dice en ningún momento que no debemos "entretenernos" después de comulgar; lo que dice, es que eso de entretenerse está muy bien, siempre que lo hagamos como El quiere, y nos dá la materia adecuada para ese "Entretenimiento": Su Vida y Su Pasión, particularmente las Reparaciones que Jesús hizo en esas 24 horas amarguísimas, pero también durante toda Su Vida, y que ahora conocemos con mayor detalle.

En la Vigésima Hora de las Horas de la Pasión, Primera Hora de Agonía en la Cruz, pagina 172 de la edición del Padre Carlos, Luisa declara lo siguiente:

"Jesús mío, Crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía, Tu quieres dar cumplimiento a todo, y mientras permaneces silencioso en la Cruz, veo que en Tu interior quieres satisfacer en todo, y por todo al Padre. Por todos Le agradeces, por todos Lo satisfaces, por todos pides perdón, y para todos impetras la Gracia de que ya nunca mas Te ofendan. Y para obtener esto del Padre, recapitulas toda Tu Vida, desde el primer momento de Tu Concepción, hasta Tu último respiro. Jesús Mío. Amor interminable, déjame que también Yo recapitule toda Tu Vida junto contigo, y con la inconsolable Mama, San Juan, y las piadosas mujeres".

Como vemos, Luisa sabe lo que Jesús hace y se une a El, para con El, recapitular toda Su Vida. En las próximas 4 paginas del texto de esta Vigésima Hora, hasta el final de la Hora, Luisa acomete con conciencia clarísima e inspiración del Espíritu Santo, una lista de más de 100 reparaciones, satisfacciones, agradecimientos con los que Jesús entrelazó Su Vida en la tierra, para dar el perdón, la satisfacción, el agradecimiento, y la expiación, y la reparación debidas a Su Padre Celestial.

En estas páginas encontramos todo lo que necesitamos para hacer nuestra oración no estructurada a Jesús, nuestro "entretenimiento", durante la Comunión. No creemos que existan páginas mejores. Aunque no tengamos tiempo para recitarlas todas, todas las veces que comulguemos, debemos incluir algunas de estas "recapitulaciones" en nuestras Comuniones. Estos momentos de la Pasión nos recuerdan inevitablemente a un servicio funeral por un buen y queridísimo amigo, en el que se nos ha invitado participar, relatando algún aspecto de nuestra relación con ese amigo, que destaque la personalidad, los logros, el carácter del amigo difunto. Nos levantamos de nuestro asiento, nos acercamos al podio, y hablamos de el, hablamos de su legado personal, de por qué era nuestro amigo, y por qué lo será siempre.

Así debemos pensar en la Comunión. Al recordar y recapitular la vida de Jesús, destacando Su inconmensurable Amor por nosotros, la posición central que ocupa la institución de la Eucaristía en esa Vida Suya, estamos en efecto uniéndonos a El de una manera que solo El puede evaluar y atesorar. Cuando hablemos ahora sobre los capítulos del 8 de Enero de 1909, Volumen 8, y el del 10 de Abril de 1910, volumen 9, llegaremos a comprender mucho mejor, cuan agradable a Nuestro Señor es esta "recapitulación" de Su Vida y Obra.

No se trata de orar, antes y después de comulgar, aquí se trata de cómo debemos hacer esta "oración". Los comentarios de Jesús y los de Luisa, no dejan lugar a dudas, de que Jesús no quiere oraciones, por así decirlo, quiere más bien entendimiento y comunicación con nosotros basados en estos conocimientos que nos dá, y que hacemos nuestras "Sus Cosas" cuando las reflexionamos durante la Comunión.

Para ayudarnos a comulgar cada vez mejor, vamos a analizar lo que Luisa en la Vigésima hora, y la lista de reparaciones, satisfacciones, agradecimientos que en ella se encuentran.

Esta "recapitulación" Luisa las asocia a las partes del Cuerpo de Jesús que fueron mas atormentadas, a saber:

- l) Su Santísima Cabeza
- m) Sus Santísimos Ojos
- n) Sus Santísimos Oídos
- o) Su Santísimo Rostro
- p) Su Santísima Boca
- q) Sus Santísimos Hombros
- r) Su Santísimo Pie Izquierdo
- s) Su Santísimo Pie Derecho
- t) Su Santísima Mano Izquierda
- u) Su Santísima Mano Derecha
- v) Su Santísimo Corazón

Vamos a transcribir solamente la recapitulación de las dos primeras partes del Cuerpo, para que todos comprendan como debemos leer esta Recapitulación, y así sacarle provecho a este como Testamento de Jesús. Seria un magnifico ejercicio para todos el descubrir iguales, reparaciones, agradecimientos, peticiones de perdón en los restantes párrafos que se relacionan con las otras partes del Cuerpo de Jesús. Eventualmente, pensamos preparar un escrito separado con todas.

Su Santísima Cabeza:

"Dulce Jesús mío, te doy las gracias por **1)** las muchas espinas que han traspasado Tu adorable cabeza, **2)** por las gotas de sangre que de ellas has derramado, **3)** por los golpes que en ella han recibido, y **4)** por los cabellos que de ella te han arrancado. **5)** Y Te doy las gracias por todo el bien que has hecho e impetrado por todos, **6)** por las luces y las buenas inspiraciones que a todos Nos has dado, y **7)** por cuantas veces has perdonado todos nuestros pecados de pensamiento, de orgullo y de estima propia."

"Te pido perdón en nombre de todos, ¡Oh, Jesús mío!, **8)** por cuantas veces te hemos coronado de espinas, **9)** por cuantas gotas de sangre Te hemos hecho derramar de Tu Santísima Cabeza, y **10)** por todas las veces que no hemos correspondido a Tus inspiraciones. **11)** Por todos estos dolores que has sufrido, Te suplico, Oh Jesús, la gracia de no volver a cometer nunca mas pecados de pensamiento. Quiero además, ofrecerte, **12)** todo lo que Tu mismo sufriste en Tu Santísima Cabeza, para darte toda la gloria que todas las criaturas te habrían dado si hubieran hecho buen uso de su inteligencia.

Sus Santísimos Ojos:

Adoro, Oh Jesús Mío, tus santísimos ojos, y **13)** te doy las gracias por todas las lagrimas y la sangre que han derramado, **14)** por las crueles punzadas de las espinas, **15)** por los insultos, mofas y escarnios soportados durante Tu Pasión. **16)** Te pido perdón por todos los que se sirven de la vista para ofenderte y ultrajarte, y **16)** suplicándote por los dolores sufridos en tus santísimos ojos, que nadie mas te ofenda con malas miradas. **17)** Y quiero ofrecerte todo lo que Tu mismo padeciste en Tus Santísimos Ojos, para darte toda la gloria que deberían darte las criaturas si sus miradas hubieran estado fijas solamente en el Cielo, en la Divinidad, y en Ti, Jesús mío.

Sus Santísimos Oídos:

Adoro tus santísimos oídos. **18)** Y te agradezco por todo lo que sufriste mientras los verdugos Te aturdían con gritos e injurias, estando sobre el Calvario. **19)** Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas malas conversaciones hemos hecho, y **20)** Te ruego que se abran nuestros oídos a las verdades eternas, a las voces de la Gracia, y **21)** que ninguno más te ofenda con el sentido del oído. **22)** Quiero también ofrecerte

todo lo que sufriste en tus santísimos oídos, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si de este sentido siempre hubieran hecho uso según tu Voluntad.

Su Santísimo Rostro:

Adoro y beso, oh Jesús mío, tu santísimo rostro, y **23)** Te agradezco por cuanto sufriste por los salivazos, por las bofetadas y las burlas recibidas, y **24)** por cuantas veces te has dejado pisotear por tus enemigos. **(25)** Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos tenido la osadía de ofenderte, suplicándote por estas bofetadas y por estos salivazos recibidos, que hagas que tu Divinidad sea por todos reconocida, alabada y glorificada. **26)** Es más, oh mi Jesús, quiero ir yo misma por todo el mundo, de oriente a occidente, de sur a norte, para unir todas las voces de las criaturas y cambiarlas en otros tantos actos de alabanza, de amor y de adoración. **27)** Quiero también, oh mi Jesús, traer a Ti todos los corazones de las criaturas, a fin de que en todos Tú pongas luz, verdad, amor y compasión a tu Divina Persona; y mientras perdonarás a todos, yo te ruego que no permitas que ninguno más te ofenda, y si fuese posible, aun a costa de mi sangre. **28)** En fin, quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísimo rostro, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte.

Su Santísima Boca:

Adoro tu santísima boca y **29)** Te doy las gracias por tus primeros gemidos, **30)** por cuanto leche mamaste, **31)** por cuantas palabras dijiste, **32)** por los besos encendidos que diste a tu santísima Madre, **33)** por el alimento que tomaste, **34)** por la amargura de la hiel y por la sed ardiente que sufriste sobre la cruz, **35)** por las plegarias que elevaste al Padre, y **36)** Te pido perdón por cuantas murmuraciones y conversaciones malas y mundanas se hacen, y **37)** por cuantas blasfemias pronuncian las criaturas; **38)** quiero ofrecer tus santas conversaciones en reparación de sus conversaciones no buenas; **39)** la mortificación de tu gusto para reparar sus gulas y todas las ofensas que te hacen con el mal uso de la lengua. **40)** Quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima boca, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte con el sentido del gusto y con el abuso de la lengua.

Su Santísima Persona:

Oh Jesús, te doy las gracias por todo y a nombre de todos. **41)** A Ti elevo un himno de agradecimiento eterno, infinito. **42)** Quiero, oh mi Jesús, ofrecerte todo lo que has sufrido en tu santísima persona, para darte toda la gloria que te habrían dado todas las criaturas si hubiesen uniformado su vida a la tuya.

Sus Santísimos Hombros:

Te agradezco oh Jesús, por cuanto has sufrido en tus santísimos hombros, **43)** por cuantos golpes has recibido, **44)** por cuantas llagas te has dejado abrir en tu sacratísimo cuerpo y **45)** por cuantas gotas de sangre has derramado. **46)** Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas veces, por amor a las comodidades, te hemos ofendido con placeres ilícitos y no buenos. **47)** Te ofrezco tu dolorosa flagelación para reparar todos los pecados cometidos con todos los sentidos, **48)** por el amor a los propios gustos, a los placeres sensibles, al propio yo, a todas las satisfacciones naturales, y **49)** quiero ofrecerte también todo lo que has sufrido en tus hombros, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen buscado agradarte sólo a Ti y de refugiarse a la sombra de tu Divina Protección.

Su Santísimo Pié Izquierdo:

Jesús mío, beso tu pie izquierdo, **50)** te doy las gracias por todos los pasos que diste en tu vida mortal, y **51)** por cuantas veces cansaste tus pobres miembros para ir en busca de almas para conducir las a tu corazón. **52)** Te ofrezco, oh mi Jesús, todas mis acciones, pasos y movimientos, con la intención de darte reparación por todo y por todos. **53)** Te pido perdón por aquellos que no obran con recta intención. **54)** Uno mis acciones a las tuyas para divinizarlas, y **55)** las ofrezco unidas a todas las obras que hiciste con tu santísima Humanidad, para darte toda la gloria que te habrían dado las criaturas si hubiesen obrado santamente y con fines rectos.

Su Santísimo Pié Derecho:

Te beso, oh Jesús mío, el pie derecho y **56)** Te agradezco por cuanto has sufrido y sufres por mí, especialmente en esta hora en que estás suspendido en la cruz. **57)** Te agradezco por el desgarrador trabajo que hacen los clavos en tus llagas, las cuales se abren siempre más al peso de tu sacratísimo cuerpo. **58)** Te pido perdón por todas las rebeliones y desobediencias que cometen las criaturas, **59)** ofreciéndote los dolores de tus santísimos pies en reparación de estas ofensas, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen estado sujetas a Ti.

Su Santísima Mano Izquierda:

Oh mi Jesús, beso tu santísima mano izquierda, **60)** Te agradezco por cuanto has sufrido por mí, **61)** por cuantas veces has aplacado a la Divina Justicia satisfaciendo por todo. **62)** Beso tu mano derecha y te doy las gracias por todo el bien que has obrado y que obras por todos, **63)** especialmente te agradezco por las obras de la Creación, de la Redención y de la Santificación. **64)** Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos sido ingratos a tus beneficios, y **65)** por tantas obras nuestras hechas sin recta intención. **66)** En reparación de todas estas ofensas quiero ofrecerte toda la perfección y santidad de tus obras, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si hubiesen correspondido a todos estos beneficios.

Su Santísimo Corazón:

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y **67)** te agradezco por todo lo que has sufrido, deseado y anhelado por amor de todos y por cada uno en particular. **68)** Te pido perdón por tantos malos deseos, afectos y tendencias no buenas. **69)** Perdón, oh Jesús, por tantos que posponen tu amor al amor de las criaturas, y **70)** para darte toda la gloria que estos te han negado, te ofrezco todo lo que ha hecho y continúa haciendo tu adorabilísimo corazón.

Y comencemos la transcripción el capítulo del 8 de Enero de 1909, Volumen 8.

Habiendo recibido la Santa Comunión, estaba pensando en que será lo mejor para poder estrecharme y unirme mas con el Bendito Jesús, y El Me dijo:

“Para estrecharte mas íntimamente conmigo, hasta llegar a perder tu ser en Mi, así como Yo me transfundo en el tuyo, debes tomar, en todo, lo que es Mío, y dejar en todo, lo que es tuyo. De manera que si piensas siempre en cosas santas y que se refieren solamente al bien, al honor y la gloria de Dios, (entonces) dejas tu mente y tomas la Divina; si hablas, si obras el bien solo por amor a Dios, (entonces) dejas tu boca y tus manos, y tomas Mi Boca y Mis Manos; si caminas por senderos santos y rectos, (entonces) caminarás con Mis Mismos Pies; si tu corazón me ama solo a Mi, (entonces) dejarás tu corazón, tomarás el Mío, y Me amarás con Mi Mismo Amor; y así de todo lo demás. Así que tu quedarás revestida de todas las cosas Mías, y Yo de todas las cosas que Yo mismo pongo en ti, y que son Mías.”

“¿Puede haber una unión mas estrecha e intima que esta...?”

“Que el alma llegue a no reconocerse mas a si misma, sino al Ser Divino en ella, es el fruto de las buenas comuniones y la finalidad divina al quererse dar en comunión a las almas, pero... ¡cuan frustrados quedan Mi Amor y cuantos pocos frutos recogen las almas de este Sacramento, hasta el punto de que la inmensa mayoría queda indiferente y aun nauseada de este alimento divino...!”

Analícemos un poco estas nuevas enseñanzas de Jesús sobre como Comulgar en la Divina Voluntad.

Para estrecharte más íntimamente conmigo, hasta llegar a perder tu ser en Mí, - Aquí Jesús enuncia cual debe ser nuestro objetivo al Comulgar: estrecharnos más íntimamente con El, hasta sentir que nuestro ser se estrecha tanto al de El, que nos “perdemos” en El.

Así como Yo me transfundo en el tuyo, debes tomar, en todo, lo que es Mío, y dejar en todo, lo que es tuyo. – En este segundo párrafo aclara y expande el concepto de estrechamiento con El, dándonos la forma de cómo debemos “perdernos” en El; a saber: El se funde con nosotros en la Comunión; si hay algo de cierto, esencial en la Eucaristía, es que nos “comemos” a Nuestro Señor, Su Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad quedan asimilados en nosotros y nos comunican toda la Persona de Jesús. La clave de toda la Eucaristía esta en que comprendamos que si El hace esto, de “perderse” en nosotros, también nosotros

debemos "perdernos" en El; echar un lado lo que es nuestro, y transfundir en El todo nuestras potencias anímicas, particularmente nuestra voluntad, lo único que nos "pertenece". Este concepto de lo que nos pertenece, es un concepto del que ya hemos hablado pero que es importante que lo enfatizamos ahora.

El nos ha creado con una voluntad libre capaz de aceptarlo o rechazarlo. Desde el punto de vista Divino, independientemente de que El ha creado y regalado esa voluntad, en el momento de regalarnos esa voluntad libre, esa voluntad que puede aceptarlo o rechazarlo, esa voluntad nos "pertenece" a nosotros y no a El. El no se echa nunca para atrás en lo que hace, en el regalo de Sus Dones. Jesús, pues, ansia esa Voluntad que nos ha regalado, es lo único que en verdad nos pertenece y que podemos devolverle como regalo.

El nos da todo Su Ser Divino, Su Persona, y a cambio solo quiere de nosotros nuestra voluntad, y la quiere transfundida en El.

de manera que si piensas siempre en cosas santas y que se refieren solamente al bien, al honor y la gloria de Dios, (entonces) dejas tu mente y tomas la Divina; si hablas, si obras el bien solo por amor a Dios, (entonces) dejas tu boca y tus manos, y tomas Mi Boca y Mis Manos; si caminas por senderos santos y rectos, (entonces) caminarás con Mis Mismos Pies; si tu corazón me ama solo a Mi, (entonces) dejarás tu corazón, tomarás el Mío, y Me amarás con Mi Mismo Amor; y así de todo lo demás. - y ahora describe que entiende El, cuando Nos dice que "perdamos" nuestra voluntad y la transfundamos en la de El. Nótese que incluye todas nuestras potencias anímicas en el proceso, potencias animadas por el libre albedrío que quiere hacerlas. No creemos sea necesario enfatizar mas lo que Nos dice. Está bien claro, que cuando hacemos algo, teniéndolo a El como el Objeto de nuestro acto, sea cual fuere ese acto, lo "perdamos" en El, y "encontremos" en El lo que es necesario para ejecutar el acto a Su Agrado.

Así que tu quedarás revestida de todas las cosas Mías, y Yo de todas las cosas que Yo mismo pongo en ti, y que son Mías. - Claro esta, concluye Jesús, cuando tú "encuentras en Mí" lo necesario para ejecutar tus acciones, te revistes de Mi Persona, te identificas Conmigo, Te unes estrechamente a Mí, te conviertes en otro Jesús porque posees todas Mis Cosas. Y, dice Jesús, ¿sabes cual es la satisfacción que Yo derivó de todo este proceso tan querido para Mí? Pues que cuando Yo me uno a ti, encuentro en ti, todo lo que Yo mismo he puesto en ti al tú usar Mi Voluntad, y por tanto encuentro en ti, lo mas agradable que Yo puedo encontrar: Mis Mismas Cosas.

¿Puede haber una unión mas estrecha e intima que esta...? - Por eso dice Jesús, que esta es la unión más efectiva posible: cuando dos seres se unen de tal manera que todo parece ser hecho por una sola persona. Sin embargo, toda unión a este nivel implica que la unión entre dos o más seres, siempre se hace con relación al leader del grupo. Eso es así en todos los niveles humanos. Todos no nos podemos a todos en todo. Todos podemos parecernos a alguien del grupo. Hay pues, un sentido de jerarquía en esta unión intima. Jesús no se va a parecer a nosotros, somos nosotros los que tenemos que parecernos a El

Que el alma llegue a no reconocerse mas a si misma, sino al Ser Divino en ella, es el fruto de las buenas comuniones y la finalidad divina al quererse dar en comunión a las almas, - Esta es una enseñanza profunda de Jesús con relación a la Comunión, al poner la Comunión en un plano superior, si eso fuera posible, al que la Comunión estaba. Nos explicamos.

La Comunión por enseñanza directa de Jesús, es necesaria como Ayuda Divina en nuestro camino a la perfección espiritual, es el alimento que nos da fortaleza para resistir tentaciones, superar obstáculos, sobrellevar las cruces diarias. Es a su vez, indispensable a nuestra salvación, porque si no comulgamos, "no tenemos parte con El". Ahora nos dice, que ya no para salvarnos, algo que va a ocurrir al final de nuestra vida, sino que ahora que somos "viandantes" podemos llegar a reconocer en nosotros al Ser Divino. Y dice que esta es la finalidad Divina, finalidad que nos la había disfrazado un poco, pero que ahora en estos tiempos, nos la revela completamente.

Pero... icuan frustrados quedan Mi Amor y cuantos pocos frutos recogen las almas de este Sacramento, hasta el punto de que la inmensa mayoría queda indiferente y aun nauseada de este alimento divino...! - Y así dice Jesús, que Su Amor queda frustrado porque no consigue entregarnos lo que busca entregarnos a través de la Comunión, y porque nosotros no aprovechamos los

frutos que El quiere darnos, y podemos llegar hasta sentir repugnancia de este alimento Divino, que es una consecuencia directa de nuestra falta de preparación.

No pueden quedar dudas en nuestra mente al leer esta pagina, que Jesús está hablando de la preparación a la Comunión, y lo que tenemos que hacer durante nuestra vida diaria, para que cuando lleguemos a la Comunión, "estemos llenos de Cosas que Le pertenecen; Cosas que El ha puesto en nosotros y de las que El ahora vá a revestirse.

En el capitulo del 10 de Abril de 1910, que sigue, Volumen 9, este proceso de la Preparación, será explicado por Luisa en detalle. Comencemos ahora a transcribirlo.

"Escribo por obedecer; siento rompérsese el corazón por el esfuerzo que necesito hacer, pero ¡viva la obediencia! ¡Viva la Voluntad de Dios! Escribo pero tiemblo, y no se yo misma lo que digo. La obediencia exige que escriba algo acerca de como me preparo, y como agradezco a Jesús Bendito en la Santa Comunión. Yo no se decir nada de esto porque mi dulce Jesús, viendo mi incapacidad y que no soy buena para nada, El hace todo en mi. El prepara mi alma, y El mismo Me suministra el agradecimiento y yo lo sigo. El modo de Jesús es siempre inmenso, y yo junto con Jesús me siento inmensa, y como si supiera hacer algo; pero, si Jesús se retira, yo quedo siempre como la tonta que soy, la ignorante, la mala. Y es por esto precisamente por lo que Jesús Me ama tanto, porque soy ignorante, nada soy y que no puedo nada; pero a pesar de esto, El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir."

"Para no hacerse un deshonor al venir en mi, es mas, sumo honor, prepara El mismo mi pobre alma, Me da Sus mismas cosas, Sus méritos, Sus obras, Sus deseos, en suma, todo El mismo, y, si se necesita, también lo que hizo la Madre Santísima y lo que han hecho los santos, pues todo es Suyo, y yo digo a todos:"

"Jesús, hazte honor al venir en mi, Mama, reina mía, santos y Ángeles todos, yo soy pobre, pobre, todo lo que es vuestro ponedlo en mi corazón, no para mi, sino para honor de Jesús".

Entonces siento que todo el cielo concurre a prepararme. Y después de esto, Jesús desciende en mí, y me parece verlo todo complacido al verse honrado por sus mismas cosas, y a veces me dice:

"¡Bravo por Mi Hija; que contento estoy, cuanto me complazco! Por doquier que miro encuentro cosas dignas de Mí, pues todo lo que es Mío es tuyo. ¡Oh, cuantas cosas bellas Me has hecho encontrar!"

Y yo, sabiendo que soy pobre, y que nada he hecho, y que nada es mío, me alegro por el contento de Jesús, y pienso: *"Menos mal que Jesús piensa de esta manera; pero a mi me basta con que haya venido, no importa que me haya servido de sus mismas cosas y pertenencias pues los pobres deben recibir de los ricos".*

Cierto que no lo digo todo y que quedan algunas lagunas por aquí y por allá acerca del modo que Jesús tiene conmigo en la Comunión, y estas lagunas hacen que no pueda elaborar una preparación y agradecimiento... me falta la capacidad. Me parece que me preparo en Jesús mismo, y con Jesús mismo hago mi agradecimiento.

Y comencemos ahora nuestro análisis de las palabras de Luisa.

La obediencia exige que escriba algo acerca de como me preparo, y como agradezco a Jesús Bendito en la Santa Comunión. Yo no se decir nada de esto porque mi dulce Jesús, viendo mi incapacidad y que no soy buena para nada, El hace todo en mi. El prepara mi alma, y El mismo Me suministra el agradecimiento y yo lo sigo. - Tenemos que detenernos y maravillarnos de lo mucho que Luisa ha madurado espiritualmente; la coherencia de sus palabras y juicios, lo perfectamente centrada que está en su relación con Dios y Su Voluntad. No hay dudas, ni excusas, ni quejas: todo lo que dice fluye naturalmente, sin exageraciones o falsa humildad. Ella está totalmente afinada en esta manera de Vivir que Jesús Le ha pedido. Es de particular interés su ultima frase, que como que lo dice todo: "El mismo Me suministra el agradecimiento, y yo lo sigo".

Dicho esto, detengámonos en lo que ella dice sobre su preparación para la Comunión. Dice sencillamente, que es Jesús el que prepara su alma para poder recibirlo adecuadamente.

Como vemos, en este capítulo Luisa nos suministra información muy valiosa para entender que quería decir Jesús cuando Nos dice que: "nos preparemos lo mejor posible". Obviamente, la mejor manera de prepararnos es dejando que sea El mismo el que Nos prepare.

El modo de Jesús es siempre inmenso, y yo junto con Jesús me siento inmensa, y como si supiera hacer algo; pero, si Jesús se retira, yo quedo siempre como la tonta que soy, la ignorante, la mala. – No hay en este párrafo de Luisa una falsa humildad. No es posible hablar de otra manera cuando se ha experimentado la Presencia y Visión de Jesús, y estar junto a El visitando todo el universo.

Y es por esto precisamente por lo que Jesús Me ama tanto, porque soy ignorante, nada soy y que no puedo nada; pero a pesar de esto, El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir.- Luisa anuncia lo que ella piensa es la razón por la que Jesús la ama tanto, por este reconocimiento que ella tiene de la pobreza de sus facultades y logros; pero claro está, no es esta la razón por la que Jesús la quiere tanto, es porque "El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir" en cada una de las comuniones que Luisa ha hecho y hará en toda su vida. Su amor por Jesús es tal que compensa cualquier deficiencia suya. Además, Jesús le ha manifestado en otras oportunidades que El siempre elige para Sus Mayores obras, a las personas humildes y de poca instrucción.

Para no hacerse un deshonor al venir en mí, es mas, sumo honor, prepara El mismo mi pobre alma, Me da Sus mismas cosas, Sus méritos, Sus obras, Sus deseos, en suma, todo El mismo, y, si se necesita, también lo que hizo la Madre Santísima y lo que han hecho los santos, pues todo es Suyo, y yo digo a todos: - Luisa anuncia que, como Jesús no quiere hacerse un deshonor viniendo a su alma sin la debida preparación, El mismo se encarga de preparar el alma de Luisa, y lo hace dándole a Luisa "Sus Mismas Cosas", y si es necesario Le da también Cosas de Su Madre, y de Sus Santos mas dilectos. Para que esta transferencia de bienes, méritos, obras y deseos de Jesús, de Su Madre y de los Santos pueda suceder, Luisa tiene que pedirlos, por eso en el próximo párrafo, Luisa nos da una manera practica de pedir todo esto de Jesús.

Jesús, hazte honor al venir en mí, Mama, reina mía, santos y Ángeles todos, yo soy pobre, pobre, todo lo que es vuestro ponadlo en mi corazón, no para mí, sino para honor de Jesús - Con esta oración de Luisa, y otras similares podemos pedirle a Jesús que nos revistas de Sus Cosas, para que cuando El llegue en la Comunión, encuentre en ella Sus Mismas Cosas.

Entonces siento que todo el cielo concurre a prepararme. Y después de esto, Jesús desciende en mí, y me parece verlo todo complacido al verse honrado por sus mismas cosas, y a veces me dice: - Y dice Luisa que ella ve como todo el Cielo concurre con su petición y la preparan dándole aquello de la Virgen o de los Santos que ellos Le brindaron a Jesús durante sus vidas. Resulta entendible el que le pidamos a San Francisco de Asís, que nos diera su amor por sus hermanos criaturas de Dios; amor que fue muy hermoso, y que debió agrandar mucho a Jesús. Que mejor prenda sería, que nuestra alma estuviera adornada por ese mismo amor de San Francisco, y que al Jesús encontrarse con ese amor en nuestra alma, El se siente honrado y feliz; en primer lugar por la belleza del Amor de San Francisco hacia todas las criaturas de Dios, y en segundo lugar, porque hemos tenido el suficiente Amor por Jesús para pedirle a San Francisco que nos prestara algo de el que agrada mucho a Jesús. Y es que tan fácil contentar a Jesús, cuando se lo hace con las cosas que estamos seguros a El le son agradables.

¡Bravo por Mi Hija; que contento estoy, cuanto me complazco! Por doquier que miro encuentro cosas dignas de Mí, pues todo lo que es Mío es tuyo. ¡Oh, cuantas cosas bellas Me has hecho encontrar! - Y dice Luisa que a veces Jesús muestra con palabras su gran contento por esto que Luisa hace, porque Le da Sumo Honor con las mismas cosas bellas que son Suyas.

Y yo, sabiendo que soy pobre, y que nada he hecho, y que nada es mío, me alegro por el contento de Jesús, y pienso: "Menos mal que Jesús piensa de esta manera; pero a mí me basta con que haya venido, no importa que me haya servido de sus mismas cosas y pertenencias pues los pobres deben recibir de los ricos". – Y de nuevo Luisa en un despliegue de humildad profunda, solo se alegra porque ha podido contentar a Jesús; nada mas importa, ni nada mas debe importarnos a nosotros tampoco.

Cierto que no lo digo todo y que quedan algunas lagunas por aquí y por allá acerca del modo que Jesús tiene conmigo en la Comunión, y estas lagunas hacen que no pueda elaborar una preparación y agradecimiento... me falta la capacidad. Me parece que me preparo en Jesús mismo, y con Jesús mismo hago mi agradecimiento. – Luisa resume su preparación antes y su comportamiento después de recibirlo, reafirmando nuevamente con toda sencillez, que se prepara con Jesús mismo, y agradece a Jesús, haciendo ese agradecimiento con Jesús.

Y comencemos ahora la transcripción del Capítulo del 2 de Octubre de 1916, Volumen 11:

Esta mañana recibí la Comunión como Jesús Me había enseñado, esto es, unido con Su Humanidad y en Su Santísima Voluntad; entonces, Jesús se hizo ver y yo lo besé y lo estreché a mi corazón, y El, devolviéndome el beso y el abrazo, Me dijo:

“¡Hija mía, que contento estoy de que hayas venido a recibirme, unida a Mi Humanidad, a Mi Divinidad, y en Mi Voluntad! Me has renovado todo el contento que sentí al recibirme en Comunión a Mi Mismo, y mientras tu Me besabas, Me abrazabas, estando en ti todo Yo Mismo, contenías todas las criaturas, y Yo sentía que Me dabas el beso de todas, los abrazos de todas, porque esta era tu Voluntad, igual que fue la mía al recibirme en la Comunión: rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas; y a pesar de que muchos no lo amarían, el Padre se rehacía en Mi, del amor de todas las criaturas. Y habiendo encontrado en Mi Voluntad quien Me Ama, quien Me Repara, etc., a nombre de todas, (porque en Mi Voluntad no hay cosa que el alma no pueda darme) Me siento amado por las criaturas a pesar de que Me ofendan, y por eso voy inventando estratagemas de Amor en torno a los corazones mas duros, para convertirlos. Solo por amor de estas almas que hacen todo en Mi Querer, Yo me siento como encadenado y raptado, y Les concedo los prodigios de las mas grandes conversiones”.

Hasta aquí la transcripción del capítulo. Como vemos es un capítulo que resume y sintetiza con precisión extraordinaria muchos de los aspectos que El quiere hacernos conocer sobre actuar viviendo en Su Divina Voluntad, los efectos, tanto para El como para las criaturas de esta actividad extraordinaria de Comulgar en la Divina Voluntad.

Analicemos en detalle el Pronunciamento de Jesús.

¡Hija mía, que contento estoy de que hayas venido a recibirme, unida a Mi Humanidad, a Mi Divinidad, y en Mi Voluntad! – El primer sentimiento Suyo que quiere comunicarle a Luisa y a nosotros, es el mismo que Le dijera el 10 de Abril de 1910, Volumen 9: “Que contento estoy”. En el capítulo del 10 de Abril expresa Su Contento diciéndole que encuentra en ella, al ella recibirlo en la Comunión, Sus Mismas Cosas. Aquí expresa Su Contento diciéndole que lo está porque, sencillamente, ella ha venido a recibirlo, o sea, ha tenido la disposición y la intención de recibirlo. As pues, se “redondea” el tópico de Su Contento: Tenemos la disposición y la intención de recibirlo y sabe que va a encontrar en nosotros Sus Mismas Cosas. El contento pues, es doble. Y para que no se le olvide, Le reafirma que ese Contento está “condicionado” a que todo esto está ocurriendo unida a El, en toda Su Persona: Su Humanidad y Su Divinidad, y, en el ámbito, en el “espacio” de Su Divina Voluntad.

Me has renovado todo el contento que sentí al recibirme en Comunión a Mi Mismo, - Prosigue con su exposición sobre Su Contento ahora, equiparándolo con el contenido que recibiera cuando se Comulgó a El Mismo, en el Cenáculo. En el próximo párrafo Nos dirá en que consistía Su Contento exactamente.

Y mientras tu Me besabas, Me abrazabas, estando en ti todo Yo Mismo, contenías todas las criaturas, y Yo sentía que Me dabas el beso de todas, los abrazos de todas, porque esta era tu Voluntad, igual que fue la mía al recibirme en la Comunión: rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas; - Rehacer al Padre por todo el Amor de las criaturas. Es importantísimo enfatizar, una y otra vez, que este Amor de Jesús es un Amor físico al mismo tiempo que un amor espiritual; es un Amor que tiene que manifestarse en Besos y Abrazos. ¿Cuántas veces cuando comulgamos nos olvidamos de esto? ¿Cuántas son las veces que abrazamos y besamos a Jesús en la Comunión? ¿Cuántas veces nos quedamos en la mera espiritualidad, por importante que esta es, y nos olvidamos de la acción cariñosa de un abrazo y un beso a este Amigo que con tanto Amor y Contento viene a visitarnos?

Jesús abrazó y besó a Su Padre en aquella Comunión única en la Historia Humana. Este era Su Propósito, que veía realizado a la perfección en este Acto de Comulgar: abrazar y besar a Su Padre Celestial por todas las criaturas, y por eso, siente el Contenido que siente.

Y a pesar de que muchos no lo amarían, el Padre se rehacía en Mí, del amor de todas las criaturas. – Y dice Jesús, con su perspectiva también única en Su Relación con Su Padre Celestial, que Su Padre se rehacía en esa Comunión de El, por todo el amor que las criaturas no le darían.

Y habiendo encontrado en Mi Voluntad quien Me Ama, quien Me Repara, etc., a nombre de todas, (porque en Mi Voluntad no hay cosa que el alma no pueda darme) Me siento amado por las criaturas a pesar de que Me ofendan, - Y ahora traslada a El, a la Segunda Persona, el mismo sentimiento. El recibe ahora, en esta Comunión de Luisa, hecha en Su Voluntad, el mismo resarcimiento de amor por todas las criaturas que no Le aman, y añade, "a pesar de que Me ofendan".

Aquí está sintetizado admirablemente esta Verdad que se repite una y otra vez, que no todos Le Aman; que no todos conocerán, o querrán aun después de conocer esa Verdad, expresar ese Amor viviendo en Su Divina Voluntad. Sin embargo, por ese numero, grande o pequeño, de nosotros, que quiera Vivir en Su Divina Voluntad, Le compensará por los que no lo hacen, o quieran hacerlo. Unos pocos, si lo hacen bien, hacen por todos.

Y por eso voy inventando estratagemas de Amor en torno a los corazones más duros, para convertirlos. - Otra Verdad admirable que se repite a menudo en estos escritos de Luisa. Lo que hacen unos pocos, Le "motiva", Le "mueve" a "inventarse" nuevas maneras de atraer a Si a todas las almas descarriadas. No se trata aquí de que El solamente se preocupa de esas almas cuando nosotros actuamos en Su Voluntad, sino que mas bien dice que se siente más motivado para inventarse nuevas y mas "innovativas" maneras de convertir a los corazones mas duros.

Solo por amor de estas almas que hacen todo en Mi Querer, Yo me siento como encadenado y raptado, y Les concedo los prodigios de las mas grandes conversiones". - Para que no haya dudas de que esta actividad de que habla, es extraordinaria, y que se debe exclusivamente a Su Deseo de corresponder al amor de los que quieren Vivir en Su Divina Voluntad, dice lo que dice: "Solo por amor de estas almas que hacen todo en Mi Querer", es por lo que El se esfuerza de un modo extraordinario para realizar grandes prodigios en las mas grandes conversiones.

Estos prodigios son los mas grandes milagros que El pueda realizar en honor nuestro, porque son prodigios que no violentan el libre albedrío de los pecadores, sino que trata de convencerlos y persuadirlos, y este prodigio de convencer al que puede resistirle, y de "inventarse" nuevas maneras para "ganarlo", es mucho mas prodigio, y entendemos por que, que el que se necesita para crear miles de galaxias, soles y universos.

Unas observaciones adicionales:

- 1) La fecha de este capítulo – año 1916, seis años después de los capítulos estudiados anteriormente. Hacemos hincapié en esto para que comprendamos que todo este proceso de asimilación y maduración de conceptos es necesaria antes de que Jesús le de a Luisa nuevas noticias sobre El en este aspecto de la Comunión, y que Lo haga en forma de síntesis, síntesis que prácticamente abarca todo lo que ella sabe sobre Actuar y Vivir en la Divina Voluntad.
- 2) La unión con Su Humanidad y Su Divinidad en Su Voluntad – en esta síntesis, nada se escapa a como El ve lo que Luisa hace al comulgar. Mas sobre este aspecto de la Unión con Su Persona en el próximo capítulo del 22 de Diciembre de 1916, Volumen 11.

Y comencemos la transcripción del ultimo de los capítulos relacionados con este Matíz, de Comulgar en la Divina Voluntad, el capítulo del 22 de Diciembre de 1916, volumen 11.

Habiendo recibido la Santa Comunión, estaba uniéndome toda con Jesús y fundiéndome toda en Su Querer, y le decía:

"Yo no se hacer nada ni decir nada; por eso siento la gran necesidad de hacer lo que haces Tu, y repetir Tus mismas palabras. En Tu Querer encuentro presentes, como en acto, los actos que Tu mismo hiciste cuando Te recibiste sacramentado, y yo los hago míos, y te los repito..."

Y así, trataba de entretejerme en todo lo que hizo Jesús al recibirse sacramentado, y mientras hacia esto, El Me dijo:

"Hija mía, quien hace Mi Voluntad, y todo lo que hace lo hace en Mi Querer, Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. así que si recibe la Comunión en Mi Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de Mi Vida Sacramental; si reza en Mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de Mis Oraciones; si sufre, si obra, si habla en Mi Voluntad, Yo sufro junto con ella y renuevo el fruto de Mis Penas, obro y hablo junto con ella, y renuevo el fruto de Mis Obras y Palabras, y así de todo lo demás".

Dos cosas interesantísimas ocurren en este capítulo.

Primero, Luisa sintetiza con sencillez fruto de una práctica constante, lo que ella hace en la Divina Voluntad cuando comulga. No hay una palabra que sobre o que falte. Va al corazón o al meollo de la actividad de comulgar en la Divina Voluntad. Así dice:

Yo no se hacer nada ni decir nada; - Lo primero que hace es declarar su anonadamiento, su nada en frente de Su Todo. No hay palabras superfluas, no hay declaraciones excelsas de humillación. Simplemente, no se hacer nada ni decir nada.

Por eso siento la gran necesidad de hacer lo que haces Tú, y repetir Tus mismas palabras. - Lo segundo que hace es lanzarse en los brazos de Jesús, como ya Le dijera en el año de 1899, y hacer lo que hace El, con un profundo y total conocimiento de que lo que El hace es lo único que vale, lo único que vale la pena repetir.

En Tu Querer encuentro presentes, como en acto, los actos que Tu mismo hiciste cuando Te recibiste sacramentado, y yo los hago míos, y te los repito... - Lo tercero que hace es reafirmarle a Jesús la lección bien aprendida; a saber, que solo si entra en Su Querer, en Su Divina Voluntad, encuentra esos actos que El hizo y que ella quiere repetir, porque todo en Su Divina Voluntad está "en acto" de hacerse en forma continua, ininterrumpida, inalterada por el tiempo, integra y bella, tal como fue ejecutada por Jesús durante Su Vida terrenal.

Si queremos ver como una aproximación a esta realidad, imaginemos que la Vida de Jesús es como una gran biblioteca, de miles y miles de ejemplares que son todas Sus Obras, Sus Respiros, cada Paso que dió, cada Palabra que dijo, cada Instante de Su Vida, está representado por un volumen de esa biblioteca. Esos libros están permanentemente a nuestra disposición para que los leamos, los estudiemos, les saquemos el fruto a cada enseñanza de estos volúmenes. Si pudiéramos comprenderlo, cada respiro de Su Cuerpo cuando vivía entre nosotros, contiene mas Enseñanza, Verdad, Belleza y Amor que toda la enseñanza, verdad, belleza y amor que todos las criaturas juntas podríamos tener o producir.

Aquí, sin embargo, viene el concepto más importante, que Luisa admirablemente expresa: *y yo los hago míos, y te los repito...*

Cuando abrimos uno de estos volúmenes, y lo "leemos" con la intención de hacerlos nuestros; es decir, pensando que si nosotros pudiéramos, haríamos eso como Jesús lo hizo; entonces, en forma real, los hacemos nuestros, y esta "posesión" nos fecunda y nos transforma... y le da a Jesús el contento de saber que hay alguien aquí en la tierra que comprende el valor de Su Vida y quisiera repetirla.

Y de igual manera que vemos en las palabras de Luisa la síntesis de todo lo que ha aprendido en estos largos años de aprendizaje, también vemos en el Pronunciamiento de Jesús, una síntesis cada vez mas delineada, de lo esencial de los estados anímicos que está tratando de explicarnos; a saber, los estados de 1) Hacer Su Voluntad, 2) Vivir de su Voluntad, y 3) Vivir en Su Divina Voluntad o en su Divino Querer, que son expresiones sinónimas.

Su objetivo al sintetizar estos conceptos es el de indicarnos que estos estados anímicos son simples y fáciles de entender, no presentan complicación intelectual alguna. El vivir nuestra vida aquí en la tierra siguiendo lo que estos estados requieren, ya no resulta tan sencillo; es más, es un proceso que va a durar toda nuestra vida, pero que una vez conocidos y practicados, aun en la forma más imperfecta, estos conceptos cambian profundamente nuestras vidas y las entrelazan indisolublemente a la Suya. Este ir a Su Biblioteca para "leer" todo lo que a El se relaciona va a convertirse en nuestra actividad mas importante, la única que importa en realidad, porque todo lo que hacemos, podemos hacerlo porque ya El lo hizo.

Y así estudiemos brevemente Su Respuesta a Luisa.

Hija mía, quien hace Mi Voluntad, - hace Su Voluntad, cumpliendo con los Mandamientos, las enseñanzas de la Iglesia, la vocación a la que El nos ha llamado y capacitado, las misiones específicas que nuestro estado nos conlleva, etc.

Y todo lo que hace – Cuando hacemos Su Voluntad, Vivimos de Su Voluntad expresa para nosotros, que se traduce en sugerencias de lo que debemos hacer, en capacitaciones para que las hagamos. "No solo de pan vive el hombre, sino que vive de cada palabra que sale de Su Creador". Hacer Su Voluntad, se convierte por tanto, en nuestro alimento, vivimos de Su Voluntad.

Lo hace en Mi Querer, - Si lo que hacemos, lo hacemos porque El lo quiere, y esta Voluntad Suya se convierte en nuestro alimento, en nuestra fuerza motriz, y damos el próximo paso, abrazamos el Don que nos ha dado en Luisa, el Don de hacerlo todo en Su Divino Querer, en el ámbito, en el espacio de Su Divina Voluntad, entonces estamos viviendo en la culminación de Su Plan original para con nosotros.

Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. Así que si recibe la Comunión en Mi Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de Mi Vida Sacramental; - De nuevo la síntesis de lo que ocurre. 1) Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. Esta obligación de Amor es tan poderosa, que al hacer nuestros Sus Actos y querer nosotros repetirlos, El, que sabe que nosotros no podemos, en realidad, realizar esto que queremos, los vuelve a hacer por nosotros, para complacernos, y para "no quedarse atrás". 2) como esos actos que El hizo, solamente El los hizo y nadie mas puede en realidad hacerlos, El nos entrega los "frutos" de esos actos, los méritos que esos actos consiguieron, y esos "frutos" si que nos los entrega, los hace nuestros. Esos "frutos" son los que alimentan nuestras almas, nuestras voluntades. En este caso, nos entrega los "frutos" de Su Comunión Sacramental, que como ya sabemos son los "frutos" de Su Expiación, Inmolación, Reparación y Adoración a Su Padre Celestial.

si reza en Mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de Mis Oraciones; si sufre, si obra, si habla en Mi Voluntad, Yo sufro junto con ella y renuevo el fruto de Mis Penas, obro y hablo junto con ella, y renuevo el fruto de Mis Obras y Palabras, y así de todo lo demás" - Y para que no creamos que solo cuando Comulgamos es cuando conseguimos esos frutos, Jesús recorre todas nuestras acciones humanas, y a todas les da el valor de Sus Frutos correspondientes' o sea, los "frutos" de Sus Sufrimientos, de Sus Oraciones, de Sus Penas, de Sus Palabras, y con Su acostumbrada expresión, "de todo lo demás" .